

SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y PERCEPCION DE ENFRENTAMIENTO EN LA TERCERA EDAD

Life satisfaction and coping perception in old age

José Ángel Vera Noriega y Alejandra Montaña Robles
Universidad de Sonora¹

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue establecer la relación existente entre satisfacción con la vida y el ajuste a la vejez con la actividad de trabajo, en ancianos de dos contextos: urbano y rural. Se seleccionó una muestra al azar de 240 ancianos. Se les aplicó un cuestionario de percepción de enfrentamiento remoto y presente, evaluación de la vida y ajuste a la vejez. Los resultados reportan diferencias significativas en ambos contextos, encontrándose que los ancianos de la zona rural, con educación básica y actividad discontinua, perciben como más satisfactorio el período de la vejez.

Indicadores: Satisfacción con la vida; Actividad continua y discontinua; Ancianos urbanos y rurales; Enfrentamiento.

ABSTRACT

The objective of the present study was to establish the existing relation between life satisfaction and the adjustment to old age with working activities in urban and rural elders. A random sample of 240 elderly people of both sexes was taken. A questionnaire on remote and actual coping perception, evaluation of satisfaction with life, and adjustment with aging, was applied to the subjects. Results show significant differences in both contexts, finding that elderly people of the rural zone, with basic education and discontinuous activity, perceive old age as more satisfactory.

Keywords: Life satisfaction; Continuous and discontinuous activity; Urban and rural elders; Coping.

¹Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación, Transversal y Rosales s/n, 83000 Hermosillo, Son., tel 6622-592175, fax 6622-592287, correo electrónico: avera@cascabel.ciad.mx. Artículo recibido el 31 de enero y aceptado el 27 de marzo de 2002.

Es bien sabido que la población senil ha ido en aumento en los últimos años; en México, en el conteo realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, se registraron a 3.93 millones de ancianos, y según los resultados preliminares del último censo de población, hasta el 14 de febrero del año 2000 había aproximadamente 4.86 millones; aún más, las perspectivas para el año 2050 indican que cuando la población del país alcance los 132 millones, uno de cada cuatro habitantes pertenecerá a la tercera edad (Consejo Nacional de Población, 2000).

Los cambios en la estructura poblacional han modificado las perspectivas hacia el futuro. Considerando que aumenta cada vez más el número de ancianos, es necesario plantear estrategias y acciones políticas para atender las demandas económicas, de salud, vivienda y demás de este sector. Por ello, el envejecimiento debe abordarse desde una perspectiva multidisciplinaria, dada la complejidad de los cambios que están ocurriendo (Fierro, 1994).

Las actitudes hacia la vejez que predominan actualmente en la sociedad están claramente marcadas por el consumismo, en el cual se valora únicamente a las personas que producen y que están capacitadas para entrenarse y adaptarse a situaciones nuevas que aparecen en una sociedad cambiante. El mercado de trabajo muestra de manera clara una discriminación creciente de los viejos; las empresas en la zona urbana restringen los empleos a personas de edad avanzada, excluyendo así la posibilidad de que continúen una vida productiva y limitando además las oportunidades de interacción social (Escobar, 1987; Stefani y Rodríguez, 1988).

En oposición, el anciano de la zona rural tiene una participación mucho mayor en el mercado de trabajo. Ello se debe a que gran parte de la población joven emigra a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida, en tanto que los viejos permanecen en la localidad y encuentran así una menor competencia.

La discontinuidad en la actividad es una fuente de estrés asociada a la satisfacción con la vida y es más frecuente en la zona urbana, mientras que en la zona rural se dispone de redes de apoyo social que hacen más fácil enfrentar los cambios que aparecen con la edad (Alburquerque, 1994).

Las diferencias entre el envejecer en la zona rural o urbana, con o sin actividad productiva, plantean la necesidad de contar con información relevante respecto de la satisfacción y la calidad de vida, a fin de

y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Lazarus y Folkman, 1991, p.164).

Según estos autores, el afrontamiento tiene dos funciones esenciales: manipular o alterar el problema (afrontamiento dirigido al problema), y regular la respuesta emocional del individuo (afrontamiento dirigido a la emoción). Ambas se influyen entre sí y pueden ocurrir simultáneamente.

El modelo de afrontamiento supone la utilización de recursos físicos, psicológicos, sociales y ambientales para ajustarse a una situación problemática que requiere tomar decisiones basadas en una estructura particular de estilos de respuesta de una cultura particular. La investigación sobre la percepción de enfrentamiento como un proceso de ajuste a la vejez es importante no sólo por la falta de estudios en Latinoamérica, sino porque las hipótesis deben relacionarse con el nivel de ingreso, el contexto de pertenencia (rural o urbano) y la continuidad o discontinuidad de la actividad productiva en los hombres y mujeres. La búsqueda de consistencia en el ajuste a la vejez es posible si el diseño de investigación permite trabajar con el estrato social y la educación marginal en el campo y en la ciudad.

En consecuencia, el objetivo general de esta investigación fue establecer la relación existente entre la satisfacción de vida y el ajuste a la vejez con la continuidad de la actividad de trabajo, tanto en el ambiente urbano y rural como en hombres y mujeres.

MÉTODO

Sujetos

Los participantes fueron seleccionados al azar, constituyéndose una muestra de 240 ancianos distribuidos en dos grupos, uno urbano y otro rural, ambos con 120 participantes, de los cuales la mitad fueron hombres y la mitad mujeres; 30 de ellos tenían una actividad continua y 30 discontinua. El rango de edad fue de 60 a 85 años. Los sujetos tenían un ingreso familiar menor o igual a tres salarios mínimos² y escolaridad máxima de noveno grado (secundaria completa o equivalente). Además, la selección de los sujetos se llevó a cabo en términos de las siguientes definiciones:

² Un máximo de aproximadamente cuatrocientos cincuenta dólares mensuales.

- La actividad desempeñada por el sujeto en los últimos treinta años en los sectores secundario y terciario (trabajo de transformación de materias primas y prestación de servicios) identifica a las personas como pertenecientes a la zona urbana.
- Si las labores se relacionan con el sector primario (extracción de materias primas), se identifican como pertenecientes a la zona rural.
- En concordancia con estas definiciones, a las mujeres que trabajan en el hogar se les considera como urbanas si nunca han desarrollado una actividad agropecuaria. Hay continuidad en el sector laboral cuando las personas permanecen en la actividad laboral urbana o rural después de los 60 años y/o después de la jubilación.

Escenarios

El estudio se llevó a cabo en dos zonas: el municipio de Hermosillo, Son. como zona urbana, y los poblados de San Pedro de la Cueva (que incluye a Nuevo Tepupa y San José de Batuc), El Tazajal, San Pedro El Saucito y Zamora como zona rural.

Instrumentos

Se aplicó un cuestionario que comprende los siguientes aspectos: un componente de identificación sociodemográfica, un componente de percepción subjetiva del enfrentamiento, y, por último, una evaluación de la satisfacción de vida y el ajuste a la vejez.

Componente de percepción subjetiva de enfrentamiento.

Esta parte del instrumento pretende verificar los eventos estresantes de la vida, identificando en un primer momento si hubo un evento estresante y, posteriormente, cuál fue el grado de dificultad para enfrentarlo. Así, en un principio, la escala de medición es dicotómica y después se utiliza una escala tipo Likert que va de 1 ("muy difícil") a 5 ("nada difícil"). Esta sección incluye 23 eventos y deja un margen para registrar los acontecimientos que no hayan sido considerados; también hay un espacio para registrar los problemas actuales de salud, familia y/o pareja, amigos, trabajo y dinero a los que esté enfrentando el sujeto.

Evaluación de la satisfacción de vida y ajuste a la vejez.

Se evaluó satisfacción de vida en relación con el envejecimiento a través de una escala tipo Likert que demanda la opinión del entrevistado en cinco niveles, que van desde 1 ("totalmente de acuerdo") hasta 5

("totalmente en desacuerdo"). Esta escala evalúa las siguientes dimensiones: actitudes hacia la vejez, sentimientos de satisfacción, sentimientos de pérdida y ajuste a la vejez (Goldstein y Neri, 1993). De esta manera, la escala contiene reactivos relativos a las actitudes y comportamientos frente a las siguientes tareas evolutivas: adaptación a la fuerza física y la salud, adaptación a la jubilación y disminución de los ingresos, adaptación a la muerte de la pareja, establecimiento de afiliación al grupo etáreo, condiciones de vivienda satisfactorias y patrones apropiados de relación afectiva.

Para la aplicación de la entrevista, el aplicador llevó a cabo la entrevista de manera directa, estableciendo al principio un rapport relacionado con el estado de salud y los sucesos que pudieron ser fuente de estrés en el último año.

RESULTADOS

Se llevó a cabo un análisis factorial de la escala de satisfacción y ajuste a la vejez mediante el método de rotación varimax a fin de agrupar los reactivos con pesos factoriales mayores a .45 en las dimensiones. Se obtuvieron tres dimensiones: aspectos positivos de la vejez, aspectos negativos de la vejez y apoyo social.

La dimensión *aspectos positivos de la vejez* quedó conformada por diez reactivos pertenecientes al componente de satisfacción, con un porcentaje de la varianza explicada de 12.60 y alfa de .7244. En la dimensión *aspectos negativos de la vejez* quedaron agrupados once reactivos, cuyo porcentaje de la varianza explicada fue de 11.98 y alfa igual a .7619. Finalmente, la tercera dimensión se compuso por seis reactivos relacionados con el *apoyo social* que percibe el sujeto en la vejez; el porcentaje de la varianza explicada fue de 6.98 y alfa de .5837 (Tabla 1).

Tabla 1. Medias de las dimensiones de la medida de satisfacción y ajuste a la vejez.

Dimensión	Nombre	Media	DS	N
1	Aspectos positivos de la vejez.	1.60	.56	225
2	Aspectos negativos de la vejez.	3.28	.83	234
3	Apoyo social en la vejez.	1.87	.66	236

DS = Desviación estándar; N = Número de sujetos.

En la Tabla 2 se muestran los resultados de una prueba *t* de Student para los problemas actuales que enfrentaban los ancianos y las dimensiones que resultaron del análisis factorial. La variable *problemas actuales* presenta dos categorías: presencia y no presencia de problemas. Se encontró que el factor *problemas de salud* que enfrentaban resultó ser significativo para las dimensiones relativas a los aspectos positivos y negativos de la vejez. El factor *problemas actuales con la familia* resultó significativo para las tres dimensiones. Los factores *problemas con amigos* y *problemas de trabajo* no resultaron significativos en ninguna de las dimensiones de la medida de satisfacción, y finalmente el factor *problemas de dinero* resultó ser significativo para la dimensión *aspectos negativos de la vejez*.

Tabla 2. Prueba *t* de Student que compara las medias de las dimensiones de la escala de satisfacción con la vida y ajuste a la vejez en dos grupos de senectos con y sin reporte de problemas en los diferentes contextos cotidianos.

Factores	Dimensiones														
	1. Aspectos positivos de la vejez					2. Aspectos negativos de la vejez					3. Apoyo social				
	N	Media	gl	t	p	N	Media	gl	t	p	N	Media	gl	t	p
Problemas actuales de salud			209.5	-3.07	.00			189.1	3.49	.00			226.5	-1.21	.22
	No	87	1.47			92	3.51				95	1.81			
Sí	137	1.69			141	3.13				140	1.92				
Problemas actuales de familia			49.04	-2.25	.02			61.82	2.94	.00			233.0	-4.04	.00
	No	183	1.55			189	3.36				192	1.79			
Sí	41	1.82			44	2.94				43	2.24				
Problemas actuales con amigos			9.18	-1.41	.19			10.49	.72	.48			11.65	-1.81	.09
	No	213	1.58			221	3.29				233	1.86			
Sí	10	2.09			11	3.04				11	2.16				
Problemas actuales de trabajo			22.93	-.33	.74			23.80	.51	.61			27.39	-.85	.39
	No	149	1.69			157	3.24				157	1.89			
Sí	20	1.74			21	3.13				22	2.03				
Problemas actuales de dinero			215.4	.74	.45			214.5	2.25	.02			230.0	1.45	.14
	No	118	1.63			124	3.40				127	1.93			
Sí	106	1.57			109	3.16				108	1.81				

N = Número de sujetos; p = Significancia bilateral; gl = Grados de libertad.

Los ancianos que no manifestaron tener problemas de salud, con la familia o con amigos, ni problemas de trabajo y/o de dinero, obtuvieron puntuaciones más bajas en las medias en la dimensión *aspectos positivos* respecto de las otras dimensiones. Esto significa que, en ge-

conocer las variables asociadas a un proceso de envejecimiento en que la persona se perciba feliz y satisfecha.

El concepto de satisfacción con la vida

La satisfacción en general se refiere a todo aquello que produce un estado de felicidad, gusto o placer. En el adulto mayor, la satisfacción con la vida está ligada a las experiencias tenidas en la historia de cada individuo. Así, tal satisfacción dependerá de la percepción positiva y/o negativa de los ancianos de las variables sociales, biológicas y psicológicas, incluidos los aspectos objetivos y subjetivos, como la religiosidad y el sentido de la vida (Galvanovskis y Rojas, 2000).

En ellos, la satisfacción con la vida ha sido estudiada en algunas ocasiones, encontrándose en general correlaciones significativas entre ésta y la salud subjetiva; el estrés; la participación activa en la iglesia, clubes y organizaciones políticas; el ingreso económico; la educación, y la satisfacción con el transporte y el hogar (Valena, 1987); también se han hallado diferencias significativas entre la satisfacción con la vida y la edad y residencia en el propio domicilio (Martínez y García, 1994).

Estrés y enfrentamiento

Señalan Lazarus y Folkman (1991): "El estrés psicológico es una relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluado por éste como amenazante o que desborda sus recursos y pone en peligro su bienestar" (p. 43). Los trabajos realizados con ancianos reportan que los eventos estresantes más comunes que enfrentan son los relacionados con la declinación de la salud física y la disminución de capacidades tales como la visión, la audición y la memoria; la pérdida de sus roles sociales, o los relacionados con un ambiente hostil e inadecuado (cfr. Luchinno, 1995).

Mucho se ha intentado definir el concepto de "enfrentamiento". Góngora (1998) ha hecho un interesante análisis del significado del expresión original del idioma inglés " *coping* ", y llega a la conclusión de que los términos "afrentar", "confrontar" y "enfrentar" se pueden considerar como sinónimos en tanto que tienen la misma raíz etimológica latina..

Desde la perspectiva cognitiva, el afrontamiento se define como "aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas

neral, los sujetos que no reportaron problemas tienen un ajuste hacia la vejez más orientado hacia lo positivo y menos orientado hacia lo negativo. En la dimensión *aspectos negativos de la vejez*, las medias fueron más altas en aquellos que dijeron no tener problemas, por lo que ante las afirmaciones o juicios negativos sobre la vida respondieron con más desacuerdos. Para la dimensión de *apoyo social* las puntuaciones de las medias resultaron bajas en general.

Los reactivos del componente *factores de estrés*, que evalúa los acontecimientos estresantes de la vida, fueron categorizados en siete grupos: enfermedad, muerte, dificultades de interacción social, jubilación, malestar, divorcio y separación.

Las variables del componente factores de estrés presentan dos categorías: presencia y ausencia del acontecimiento estresante.

En la Tabla 3 se indican los resultados de la prueba *t* para la presencia y ausencia de los acontecimientos estresantes y las dimensiones de satisfacción y ajuste a la vejez, resultando ser significativa sólo la dimensión *aspectos negativos de la vejez* para la presencia o ausencia de malestar, la presencia o ausencia de enfermedad y las dificultades de interacción social. Para la dimensión *apoyo social*, la ocurrencia de episodios de separación resultó ser significativa. El reportar un acontecimiento de muerte no resultó significativo para ninguna dimensión.

Por otro lado, los ancianos que no reportaron problemas de estrés obtuvieron en general medias altas en la dimensión *aspectos negativos de la vejez*; es decir, se encuentran en desacuerdo con los juicios negativos hacia la vejez y, a su vez, tienen en general medias altas para los aspectos positivos. Los más estresados por los eventos sucedidos en el último año tienen medias estadísticamente diferentes a los que no han sido afectados, pero tal diferencia indica que su percepción sobre la vida es más negativa que la de aquellos que no han sido afectados por evento alguno.

Los problemas actuales que más comúnmente reportaron los ancianos fueron los de salud, dinero y familia. En cambio, dijeron tener pocos problemas de trabajo o con amigos. Los grados de dificultad para enfrentar los problemas reportados fueron de regular a fácil, siendo los de trabajo y de salud los más difícil de enfrentar para los senectos.

Se llevó a cabo un análisis de varianza simple (*oneway*) para cada dimensión y para los problemas actuales de salud que los viejos enfrentan, encontrándose que se producen diferencias significativas en las

dimensiones *aspectos positivos de la vejez* ($f = 4.53$; $p = .00$) y *aspectos negativos de la vejez* ($f = 5.08$; $p = .00$).

Tabla 3. Prueba *t* de Student de las medias de las dimensiones de la escala de satisfacción con la vida y ajuste a la vejez en dos grupos, con y sin reporte de acontecimientos estresantes.

303

FACTORES	DIMENSIONES														
	1. Aspectos positivos de la vejez					2. Aspectos negativos de la vejez					3. Apoyo social				
	N	X	gl	t	p	N	X	gl	t	p	N	X	gl	t	p
Acontecimiento: Malestar			222.4	-1.42	.15			231.9	4.03	.00			232.7	-0.76	.44
No	111	1.54				114	3.50				188	1.84			
Sí	114	1.65				120	3.08				188	1.91			
Acontecimiento: Enfermedad			63.37	.65	.51			68.82	2.37	.02			76.45	1.19	.23
No	45	1.65				50	3.55				52	1.98			
Sí	180	1.59				184	3.21				184	1.84			
Acontecimiento: Muerte			214.3	.53	.59			222.6	-1.27	.20			231.9	-1.40	.16
No	101	1.62				104	3.21				106	1.81			
Sí	124	1.58				130	3.35				130	1.93			
Acontecimiento: Separación			54.35	-.74	.45			73.61	-.85	.39			66.94	-2.29	.02
No	181	1.58				184	3.26				186	1.82			
Sí	44	1.67				50	3.38				50	2.09			
Acontecimiento: Dificultades de interacción social			161.4	1.11	.26			148.1	3.97	.00			176.5	-.27	.78
No	70	1.66				73	3.59				76	1.86			
Sí	155	1.57				161	3.15				160	1.88			

N = Número de sujetos; X = Media; gl = Grados de libertad; p = Significancia bilateral.

Posteriormente, utilizando la prueba de ajuste post hoc (Sheffé), se observó que la percepción de enfrentamiento del problema cuando no es fácil ni difícil (3) resultó significativa para la dimensión *aspectos positivos de la vejez*. Cuando el problema se percibía como poco difícil de enfrentar, produjo diferencias significativas en la dimensión *aspectos negativos de la vejez*.

Los resultados de las comparaciones de la *t* de Student para hombres y mujeres hallaron cinco reactivos estadísticamente relacionados con la vida sexual y social. Las mujeres tuvieron medias más altas —o sea de desacuerdo— en los aspectos positivos y más bajas en los negativos, lo cual hace pensar que percibían la vejez de manera menos satisfactoria.

En relación con el cambio de actividad, la prueba de contraste muestra que los que no cambiaban de actividad obtenían medias estadísticamente diferentes y más altas en los aspectos positivos y más bajas

en los negativos, lo cual implica que tenían una percepción menos satisfactoria de la vida.

Con respecto a la educación, quienes que no tenían educación básica presentaron las medias más altas en los aspectos positivos y los más bajos en los negativos en los reactivos que resultaron ser estadísticamente distintos. Ello significa que quienes no tenían educación primaria percibían los aspectos positivos de la vejez con mayor acuerdo.

De manera similar a las diferencias antes mencionadas, los no jubilados mostraron diferencias estadísticamente significativas con medias más altas en los reactivos positivos y más bajas en los negativos; es decir, los no jubilados percibían la vejez como menos satisfactoria.

Referente a la variable residencia urbana o rural, las medias más altas —que implican una tendencia al desacuerdo con los aspectos positivos de la vejez— fueron obtenidas por las personas de la zona urbana. Lo inverso sucede en cuanto a los reactivos relacionados con los aspectos negativos de la vejez, en que los rurales tendieron a percibirse en desacuerdo con los juicios negativos. Es en esta parte donde hubo el mayor número de reactivos con diferencias significativas.

El contraste para la variable *lugar de nacimiento* señala que los urbanos perciben más negativamente su vejez que los rurales, y para la variable *tipo de trabajo* deja ver que aquellos que trabajaron antes de jubilarse en tareas de agricultura y domesticación de animales y otros del sector primario percibían una vejez con mayores aspectos positivos.

DISCUSIÓN

Las personas aquejados por problemas de salud o de familia tienen una percepción más negativa de la vejez y se muestran más de acuerdo con los aspectos negativos que traen consigo los años. Por otro lado, aquellos que reportaron tener problemas con la familia establecen diferencias importantes en las dimensiones de la escala de satisfacción y ajuste. Los que reportaron la ausencia de algún tipo de acontecimiento estresante tuvieron mayores desacuerdos para evaluar los aspectos negativos de la vejez y menores desacuerdos en cuanto al apoyo social, los que resultaron significativos.

A las personas que reportan tener problemas les es más difícil enfrentar los relacionados con el trabajo y la salud. El acontecimiento estresante que tiene mayor frecuencia fue la enfermedad: 145 ancianos dijeron estar aquejados por algún tipo de enfermedad, a diferencia del resto. Hallazgos similares fueron reportados por Valena (1987), quien encontró que los ancianos de las zonas rurales que no reportaban eventos estresantes experimentados en los últimos seis meses y que evaluaban su salud de manera positiva obtenían altos niveles de satisfacción con la vida. Los ancianos estaban más de acuerdo con los reactivos positivos y más en desacuerdo con los reactivos negativos del índice de satisfacción con la vida.

Si se recuerda que la media de los aspectos positivos de la vejez fue 1.60 cercana al total acuerdo y que la de los negativos fue 3.28 cercana al desacuerdo, es posible percatarse que este tipo de personas, que viven en la pobreza y tiene poco nivel educativo, tienen una visión estimulante de la vejez.

Por otro lado, las personas que no cambian de actividad, que no están jubilados, que residen en la zona urbana y que trabajaron en el sector secundario antes de los 60 años, tienen una percepción más negativa de la vejez que los rurales jubilados que cambiaron de actividad.

La percepción negativa de estas personas se incrementa si la residencia y el tipo de trabajo corresponde a la zona urbana, pues las condiciones de desarrollo, esparcimiento, atención a la salud y acceso a la cultura son mucho mayores en la ciudad que en el campo, pero su acceso está muy limitado a los viejos. La mayoría de ellos se considera como población abierta en el sector salud, por lo cual no son atendidos en los servicios de seguridad social estatal. Perdieron en la zona urbana sus habilidades para usar el tiempo libre y proteger la salud, mientras que sus padres en la zona rural las conservaron.

En resumen, según el análisis de los resultados derivados de este estudio, los ancianos que perciben la vejez como menos satisfactoria son los que nacieron y residen en las zonas urbanas, que no cambiaron de actividad y que desempeñan actividades laborales del sector secundario, que no son jubilados y que carecen de educación básica. En oposición, los ancianos que perciben la vejez como más satisfactoria son los que nacieron y residen en la zona rural, que tienen educación básica, que cambiaron de actividad y que son jubilados. Esto último sugiere que estos jubilados continúan siendo activos.

Los datos anteriores coinciden con el trabajo realizado por Galvanovskis y Rojas (2000), quienes estudiaron la calidad de vida a través de la satisfacción en el periodo de jubilación. Los citados autores encontraron que los jubilados activos mostraban una calidad de vida más alta que los prejubilados y una mayor percepción sobre el control y las oportunidades que los jubilados inactivos y prejubilados. La explicación que ofrecen sobre tales resultados es que ello está determinado por las mayores oportunidades y posibilidades económicas de los jubilados activos.

Cuando se observan las medias ante los reactivos que resultaron estadísticamente diferentes, se advierte que, si bien unos senectos son más positivos que otros, en general para todos ellos las medias rara vez cortan después del valor de 3, lo que implicaría un probable desacuerdo; las medias son menores, describiendo una percepción en la que el acuerdo impera en todas las esferas de la satisfacción y que la calidad de vida de los ancianos se percibe de forma positiva.

Los resultados sugieren que los senectos pueden ser "felices", ya sea porque gozan de gran independencia y potencial físico y se evalúan como positivos, o porque reciben contingencias externas de tipo económico o apoyo social.

REFERENCIAS

- Alburquerque, F. J. B. (1994). *Estudio del cooperativismo agrario desde la perspectiva de la psicología social*. Tesis de doctorado. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Consejo Nacional de Población (2000). En red: www.conapo.gob.mx/sit2000/002.htm.
- Escobar, H. (1987). Estereotipos e imagen del anciano. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 19(1): 51-62.
- Fierro, A. (1994). Propositiones y propuestas sobre el buen envejecer. En: J. Buendía (Comp.): *Envejecimiento y psicología de la salud*. Barcelona: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Galvanovskis, K.A. y Rojas, O.R. (2000). Religiosidad, sentido de la vida y relaciones familiares en ancianos. *La Psicología Social en México* (vol. VIII). México: Amepso: 603-609.
- Goldstein, L.L. y Neri, A.L. (1993). Religiosidad y satisfacción en la edad madura y la vejez. *Gerontología*, 1(3): 95-104.

- Góngora C., E.A. (1998). *El enfrentamiento a los problemas y el papel del control: una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición*. Tesis de doctorado en psicología. México: UNAM.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1991). *Estrés y procesos cognitivos* (Trad. de M. Zaplana). Barcelona: Martínez Roca.
- Lucchino G.L. (1995). Stress e coping na vida adulta e na velhice. En: N.A. Liberalesso (Ed): *Psicologia do Envelhecimento*. Campinas, S.P: Papyrus Editora.
- Martínez, M. y García, M. (1994). La autopercepción de la salud y el bienestar psicológico como indicador de la calidad de vida percibida en la vejez. *Revista de Psicología de la Salud*, 6(1): 55-74.
- Stefani, D. y Rodríguez, N. (1988). Actitudes hacia la vejez y nivel socioeconómico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 20(2): 207-216.
- Valena, G. (1987). The effects of social and psychological factors on the life satisfaction of rural elderly. *Research Bulletin*, 38: 2-52.